

Filosofía de Emile Brehier” y *Origen y Epílogo de la Filosofía* constituyen un nivel de análisis textual que pocas veces alcanza la bibliografía académica dedicada a Ortega. A ello hay que añadir muchas referencias importantes a “Apuntes para el pensamiento”, *La idea de principio en Leibniz*, y otros cursos sobre la razón vital. Todos estos trabajos pertenecen a un periodo muy definido del pensamiento de Ortega y desde el punto de vista específicamente académico se encuentran entre sus contribuciones más distinguidas.

Creo que acierta Lévêque al entender que la respuesta a Dilthey y a Heidegger por parte de Ortega ha de entenderse sobre todo en la noción de creencia que adquiere un gran protagonismo en los trabajos orteguianos del periodo que es-

tudia (p. 132). No se puede discutir la importancia de Husserl en su formulación de la creencia como ha mostrado San Martín, pero la trascendencia de este concepto queda aún más clara en el contexto general de la recepción de Heidegger. Esta cuestión apunta al proyecto de nueva filología que acaricia Ortega en esta época y que *Origen y Epílogo de la Filosofía*, que analiza Lévêque, ejemplifica bien. El mayor acierto de Lévêque consiste en situar los trabajos dentro del proyecto del propio Ortega mostrando su cercanía y a la vez su distancia de Heidegger, Husserl y Dilthey sin olvidar por otra parte la siempre presente aportación de Nietzsche. Con ello se aprecia la envergadura teórica y la consistencia de la obra filosófica orteguiana.

EL DIÁLOGO TRANSCULTURAL EN LA MEDITACIÓN ORTEGUIANA DE LA TRADUCCIÓN. ASPECTOS POLÉMICOS Y VIGENCIA

ORDÓÑEZ LÓPEZ, Pilar: “Miseria y esplendor de la traducción”: *la influencia de Ortega en la traductología*. Castellón de la Plana: Universitat Jaume I, 2009. 284 pp.

CONCHA D'OLHABERRIAGUE
ORCID: 0000-0003-4269-3266

Para todos los orteguianos, y en especial para los lingüistas, la publicación de un libro como éste de Pilar Ordóñez es una noticia excelente. Contábamos, hasta ahora, con diversos artículos referentes al texto de “Miseria y esplendor de la traduc-

ción”, escritos muchos de ellos por traductores profesionales. En noviembre de 2006, al tiempo que se leía la tesis doctoral de la que procede la obra objeto de esta reseña, presenté yo misma una ponencia titulada “Diccionario y circunstancia. Ideas de José Ortega y Gasset sobre la traducción” (en *Centro e periferia. Linguaxe, traducción e poesía. Textos da VII edición do Seminario internacional de traducción e poética de Rianxo*. A Coruña: Espiral Maior Auliga, 2008, pp. 35-52). No me consta, en cambio, ningún libro en el que se estudie *in extenso* la repercusión del opúsculo antedicho en el ámbito de la teoría e historia

Cómo citar este artículo:

D'Olhaberrague, C. (2009). El diálogo transcultural en la meditación orteguiana de la traducción. Aspectos polémicos y vigencia. Reseña de “Miseria y esplendor de la traducción: la influencia de Ortega en la traductología” de Pilar Ordóñez López. *Revista de Estudios Ortegaianos*, (18), 283-286.
<https://doi.org/10.63487/reo.556>

Revista de
Estudios Ortegaianos
Nº 18. 2009
mayo-octubre



de la traducción, tanto española como occidental, y se pase revista, por añadidura, al número de traducciones que de él se han hecho. Se suma pues, al amplio y variado grupo de estudiosos del filósofo, una profesora perteneciente a una facultad universitaria relativamente nueva, una de las más recientes en el ámbito de las letras. Y este hecho añade interés a los artículos periodísticos publicados por entregas en *La Nación* de Buenos Aires el año de 1937, cuando aún la traducción no constituía por sí misma una carrera académica, pues, como indica la autora, así fue como vio la luz el controvertido ensayo orteguiano.

A juzgar por la presencia y repercusión que con tanto detalle, claridad y rigor documenta Pilar Ordóñez, cabría pensar que el orteguiano texto de "Miseria y esplendor de la traducción" ha venido a convertirse en una suerte de manifiesto, polémico como corresponde a tal género. No obstante, es dudoso que Ortega hubiera apoyado la autonomía e independencia de una facultad de traducción e interpretación a la manera de las actuales. Ni su concepción de las humanidades como un todo de partes conexas, ni su idea de la universidad son acordes con una fragmentación como la actual. Pero esto nos desvía del asunto.

La labor del filósofo como impulsor de versiones constituyó, por otra parte, una de sus empresas más meritorias. Contó para ello con el apoyo entusiasta de sus discípulos directos y de otros intelectuales vinculados a la *Revista de Occidente* y a la editorial homónima, a quienes contagió su afán europeizador

y les hizo partícipes del propósito de enaltecer el nivel filosófico de los españoles, traduciendo a nuestra lengua las obras de Hegel, E. Husserl, o K. Bühler, entre otros muchos. García Morente, Gaos, Zubiri y Marías colaboraron así en la decidida labor pedagógica e intercultural de su maestro. De ahí que resulte precipitada la crítica de algunos traductores que se sienten menospreciados por las palabras que dedica Ortega a su oficio. No es el caso de la autora del libro, quien ha leído al filósofo con el detenimiento y la atención que requieren su estilo potente y, a menudo, paradójico e irónico (p. 121).

Pilar Ordóñez López, basándose en un trabajo de E. Ortega Arjonilla, da cuenta, también, de esta vinculación de José Ortega y Gasset con la traducción (p. 97), aunque el objetivo fundamental de su estudio es, tal y como proclama el título, calibrar el influjo y la presencia de la meditación orteguiana sobre la traducción en la bibliografía de la disciplina académica de la cual es titular: la Traductología o Teoría de la traducción, y remitir dicha meditación al marco de sentido que conforman las ideas del pensador acerca de la lengua (p. 103).

Con este fin, comienza por presentar la asignatura, dar cuenta de su historia y naturaleza interdisciplinaria y reseñar cuáles son, en su criterio, los principales enfoques: lingüístico, textual, comunicativo y sociocultural o filosófico y hermenéutico. A este último pertenecería el comentario de Ortega. Ordóñez sitúa el surgimiento de los estudios de la traducción, en el sentido de hoy en día, en el lapso que va entre las décadas de los cin-

cuenta y los setenta, aunque, en España, habría que esperar aún unos cuantos lustros, a su juicio. A continuación, encuadra la reflexión orteguiana sobre la traducción en el conjunto de sus ideas lingüísticas, y como fuentes más directas señala a W. Benjamin, F. Rosenzweig, W. von Humboldt y F. Schleiermacher, autores, estos dos últimos, citados por el propio Ortega en el ensayo en cuestión.

Sólo de pasada y de forma indirecta, en alguna alusión a Cerezo Galán o al traer a colación el breve ensayo de Lawhead "Ortega's Phenomenology of Language versus Linguistic Philosophy" unas cuantas veces, se hace referencia a la fenomenología, para afirmar, tras la primera cita del antedicho escrito, que el filósofo no se identificaba con dicha corriente (p. 44). Y, en coherencia con el enfoque del trabajo, no es extraño ni censurable que se prefiera destacar la faceta hermenéutica en Ortega, la más integradora (p. 103), y se remita a uno de los textos clave a estos efectos, el "Comentario al *Banquete* de Platón".

En realidad, el significado clásico de la voz hermenéutica está estrechamente vinculado a la teoría y la práctica de la traducción y su exégesis. Sin embargo, el postulado fenomenológico de perseguir el *status nascendi* o acto creativo, las potencias genitricas de la lengua que menciona Ortega al formular la nueva lingüística, es inexcusable, en mi criterio, para captar adecuadamente el porqué de su preferencia de la traducción que Pilar Ordóñez, empleando un término de uso corriente en su disciplina académica, llama extranjerizante. Pese a que esta opción sea igualmente la recomendada por muchos pensadores de

la corriente hermenéutica, como, por ejemplo, F. Rosenzweig (p. 106), no deja de ser un criterio de inequívoca estirpe fenomenológica, por no hablar de los matices que diferencian la reflexión orteguiana, depurada ya, en esta época, del influjo idealista que impregna a los autores germanos, más deudores del romanticismo.

Tras la publicación hace un año de la correspondencia entre el filósofo español y Helene Weyl, su traductora alemana, sabemos mucho más de esa predilección suya por la traducción que algunos teóricos, entre ellos Miguel Montezanti, llaman –además de extranjerizante, como hace la autora del libro– exotizante o exogenizante. No es tanto una traducción "fea" (p. 192) y con un copioso aparato crítico lo que defiende Ortega, al menos para la traducción de sus obras al alemán. Ese tipo de versión sería conveniente y hasta recomendable para los textos clásicos, escolares o académicos, de lenguas que ya para nosotros sólo existen como lenguas escritas lo cual supone, a decir de Ortega, un déficit o subrogado frente a la lengua hablada. Podría ser pertinente, asimismo, según el filósofo, para textos científicos (p. 108). No obstante, en Helene Weyl destaca y elogia el filósofo su capacidad para hacer patente en todo momento al lector, tensando la expresión si es preciso, que lo que él recibe en su lengua materna surgió realmente en una circunstancia distinta a la suya, y que debe, pues, esforzarse en descifrar y reconstruir aquel ambiente lejano en pro de una mayor comprensión y disfrute del ejercicio ascético que es de hecho la lectura, o al menos una lectura que se pre-

cie. Pero Pilar Ordóñez, no pudo, por razones cronológicas, leer el epistolario de Ortega y su traductora. Sí consigna, en cambio, la traducción simultánea que de las conferencias del filósofo español llevó a cabo el escritor Thornton Wilder en Aspen, con motivo del aniversario de Goethe (p. 148), capítulo poco estudiado aún.

Lo cierto es que las ediciones alemanas de Weyl no llevan notas, e incluso simplifican, en muchos casos, los realces del original. Sin embargo, la elección expresada por Ortega en su "Miseria y esplendor", tras enumerar las dos formas de traducir propuestas en el conocido y fundamental tratado del teólogo y traductor de Platón F. Schleirmacher, *Sobre los diferentes métodos de traducir*, ha resultado uno de los asuntos más disputados entre los teóricos contemporáneos de la traducción, y muy en especial en los de nuestro entorno más próximo. Todo ello se documenta con precisión en el libro que estamos comentando.

Pilar Ordóñez compila una selección muy considerable de citas, comentarios más extensos y extractos del ensayo orteguiano en antologías y otros escritos de manera que queda acreditado cumplidamente el carácter polémico de varios puntos del diálogo orteguiano, nacido muy probablemente con afán incitador desde su mismo título, como destaca con sagacidad la autora, quien asimismo hace hincapié en la cuestión fundamental de la hermenéutica orteguiana: el silencio en tanto que integrante constitutivo de la lengua y del habla y los principios de la exube-

rancia y la deficiencia de la lengua, cuestiones de suma importancia a la hora de traducir y que, en verdad, ponen a prueba la pericia de los traductores y la imaginación de los teóricos.

El libro *Miseria y esplendor de la traducción*, debe, en fin, impulsar nuevas vías de acercamiento e indagación a la obra de Ortega. Su rigor de planteamiento y ejecución lo convierten, además, en un manual muy notable para quienes quieran adiestrarse en el oficio de traductor, vislumbrar una panorámica del estado de la cuestión o leer a Ortega desde una dimensión poco frecuentada por el momento. El planteamiento intertextual de la obra permite, incluso, que podamos ver en ella una propedéutica para la "teoría orteguiana sobre la filosofía del lenguaje" (p. 117).

Queda aún mucho por descubrir respecto a la potencia de diálogo transcultural no iluso que encierran los planteamientos orteguianos. Admitir las diferencias y disparidad de rango y desarrollo entre los grupos humanos y las lenguas correspondientes, tal como hace Ortega (p. 115), es requisito para profundizar en la necesaria y deseable comunicación entre las gentes.

La traducción es, en esencia, una obra provisional, sujeta siempre a revisión. Cada época relee a los clásicos retocando las versiones que la tradición le ha legado o haciéndolas por completo de nuevo. Esperemos pues, que los criterios orteguianos acerca de cómo y qué se debe trasladar sigan resultando incitadores, y a ello contribuirá, sin duda, el magnífico libro de Pilar Ordóñez.